

VI EDICIÓN:

*La mujer africana  
ayer, hoy y mañana*

ORGANIZADO POR  
CENTRE EURO AFRICA 

MUJER TECNOLOGÍA

30.09.2019

BARCELONA

Estimados,

Vivimos en un contexto global complejo e interconectado que se transforma rápidamente y que cuenta con más actores – y más diversos – interactuando de forma simultánea. Además, desde una dimensión temporal, podríamos decir que estamos hoy mucho más cerca del mañana que del ayer y que paradójicamente, para adelantarnos a los problemas que debemos confrontar, no disponemos de (suficientes, si los hubiera) expertos del futuro sino de expertos del pasado o del presente. Esta descripción de nuestra realidad, que es simple y clara, y por lo tanto imprecisa, refleja las incertidumbres y los desafíos que estamos obligados a resolver a medida que se intensifica y se acelera el impacto que la tecnología tiene en la economía, en la fuerza laboral, en el trabajo o en la forma de relacionarnos. Esto ocurre en África y en cualquier parte del mundo. Por este motivo, jornadas como ésta son tan necesarias como estimulantes. Todavía más si se pretende analizar un pilar imprescindible para el desarrollo económico como es la mujer. No admite discusión que para superar los problemas y necesidades urgentes que existen en la actualidad, este planeta no se puede permitir la exclusión del talento y la creatividad del 50 por ciento de su población mundial.

Es conocida la correlación que existe entre emprendimiento, empoderamiento, desarrollo y crecimiento económico, democracia y estabilidad. También que nuestros principales retos son globales y urgentes: cambio climático, pobreza, desigualdad, educación, o seguridad alimentaria y acceso a recursos naturales, entre otros. Partiendo de esto, no podemos en ningún caso frustrar el deseo de millones de jóvenes de prosperar y satisfacer sus expectativas. El incremento de la población y de su capacidad de consumo exige un modelo económico sostenible e inclusivo. Para ello necesitamos poner en el centro de cualquier estrategia la promoción del emprendimiento, la innovación, la ciencia y la tecnología y defender políticas modernas y valientes que generen el marco propicio para que crezcan y se desarrollen nuevos ecosistemas de innovación que dispongan de talento, conocimiento e inversión. Sin lugar a dudas, con la implicación y complicidad del sector público y privado.

En África quedan por corregir graves desigualdades sistémicas en raza, ingresos, geografía o normas sociales, que acentúan las existentes en género y que sumadas todas, se convierten en una barrera inexpugnable para millones de jóvenes africanas. Existen progresos pero no son suficientes. Por otro lado, África es también la única

región del mundo donde más mujeres que hombres eligen el camino del emprendimiento, posiblemente más por necesidad que por oportunidad y en muchos de los casos, a través de iniciativas empresariales relegadas a nichos obsoletos con escaso potencial de escalabilidad y por lo tanto, con pocas opciones de que sus negocios sobrevivan una crisis o generen la calidad y la cantidad de empleo que necesitamos. La tecnología constituye por lo tanto una fuerza liberadora que permite aprovechar las oportunidades que ofrece la transformación digital de la economía. La correcta utilización de la tecnología, junto con el acceso universal a Internet, la educación y la formación en habilidades tecnológicas y en particular, la creación de nuevas redes de emprendimiento productivo con efectos de contagio positivo que substituyan a las tradicionales – costura, restauración, limpieza, trabajos puntuales en la economía informal, etc. – son herramientas cruciales para avanzar hacia la inclusión de la mujer en la fuerza laboral en condiciones de igualdad y de dignidad.

Elaborando sobre lo anterior, sin eludir el debate creciente sobre si el concepto de *meritocracia* está alcanzando los resultados esperados – por ejemplo, que centros de educación privados con precios prohibitivos para familias con pocos ingresos esté reforzando el *status quo* de las mismas élites, y esto ocurre en África también – debe ser una prioridad el diseño e implementación de redes que faciliten un acceso más sencillo e inmediato a esos recursos tan decisivos en la economía actual: información, educación, formación, mentorizado, innovación, tecnología, inversión o clientes. El tipo de empleo que necesita la nueva economía del conocimiento cambia radicalmente el marco en el que la mujer africana accede a la fuerza laboral y abandona la economía informal. Por ejemplo, la enorme competición por el talento exige la modernización del sistema educativo y la creación de programas específicos de formación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) para mujeres y jóvenes africanas, que sin lugar a dudas deben complementarse con acciones de promoción de igualdad de género. Por otro lado, la necesidad de inversión y financiación de proyectos innovadores requiere el registro legal de las nuevas empresas. Y todo esto requiere de administraciones públicas eficientes, abiertas, transparentes y responsivas. Cualquier narrativa sobre África debe contemplar esta circunstancia y también debe valorar el ritmo e intensidad del avance de algunos países, y las dificultades que tienen otros por progresar. Cada país es distinto en su cultura, en su lengua, en su religión o en sus capacidades e infraestructuras.

Partiendo del hecho que la diversidad en ecosistemas y empresas es un factor determinante para su capacidad de generar innovación, África solo podrá desarrollar todo su potencial si las mujeres asumen la posición de compromiso y de liderazgo que les corresponde en derecho y en deber. Es prioritario crear canales sofisticados y de calidad donde más mujeres conecten entre ellas con los menores costos de transacción. Dos ejemplos: por un lado es preciso destacar la labor extraordinaria que

desarrolla la Fundación Mujeres por África, liderada por la ex Vicepresidenta del Gobierno de España María Teresa de la Vega, con una estrategia muy definida en cooperación en educación, ciencia y tecnología; por otro, y es un ejemplo del potencial que tienen las redes transnacionales, el Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos ha apostado por Canarias para establecer su única sede en Europa de la iniciativa «Academy for Women Entrepreneurs», en colaboración con Casa África y Gobierno de Canarias, poniendo en valor las sinergias que se logran cuando se conecta a mujeres emprendedoras africanas, latinoamericanas y españolas y se visualizan casos de éxito que sirven de inspiración para nuevas generaciones. Los vínculos que se generan en este tipo de canales y su impacto y divulgación tienen un efecto capilar que se expande rápidamente a todos los niveles de la sociedad. Por supuesto, en Casa África también hemos tenido el privilegio de escuchar a jóvenes africanas que nos han visitado para contarnos sus proyectos, como Larisa Bowen, de Ghana, que vino hace algunos meses a enseñarnos su plataforma «*Lever in Heels*», donde se informa y se visualizan los éxitos científicos y tecnológicos de mujeres y jóvenes africanas a través de todo el continente.

La economía es cada vez más digital y la frontera entre lo local, lo nacional o lo internacional se diluye. También la globalización es digital y los flujos digitales superan a los tradicionales de bienes y servicios. En este contexto, las mujeres en África están llamadas a liderar la modernización de sus economías y la mejora de la competitividad de sus empresas. Mientras cada día observamos más mujeres africanas creando empresas tecnológicas, lanzando *hubs* de innovación o liderando programas e iniciativas que refuerzan la formación en capacidades y habilidades digitales, debe subrayarse que la acción exterior de cualquier país o región también debe comprender y adaptarse a esta realidad escuchando y comprendiendo a sus protagonistas y estableciendo herramientas bidireccionales que respondan de forma eficaz a sus necesidades. En África, en especial, existe un enorme e ilusionante camino por recorrer con la colaboración de todos ustedes.

Muchas gracias.